

El objeto como fuente

Un recurso didáctico a tener en cuenta en la enseñanza de la Historia

Julio César Ibarra | Maestro. Minas (Lavalleja).

«Hoy lo cotidiano pide el derecho de existencia histórica.»

Franco Ferrarotti (1991)

Fundamentación

Las actividades de abordaje de la Historia en la escuela siempre presentan diferentes complejidades que refieren generalmente a la dificultad del alumno de representarse hechos más o menos lejanos en el tiempo. En nuestro quehacer cotidiano no siempre tenemos certezas acerca de cuántos conocimientos de tipo histórico han sido incorporados de modo significativo por los alumnos. Nos queda siempre la duda acerca de si los mismos no son simples memorizaciones de hechos más o menos concretos.

Trepát (1999) divide al conocimiento histórico en dos grandes grupos: declarativo y procedimental. El primero refiere a un conocimiento amplio, variado, que enumera datos, generaliza, explica teorías, etc. Abarca hechos, conceptos y principios. Es un conocimiento estático. Implica los “qué”. Por su parte, el conocimiento procedimental implica el saber hacer cosas, aplicar principios de explicación causal a fenómenos no estudiados anteriormente. Implica los “cómo”. Reflexionando en cuanto a esta clasificación, somos conscientes de que nuestras prácticas de enseñanza de la Historia a nivel escolar apuestan en su inmensa mayoría al primero de los conocimientos descritos.

Cabe preguntarse entonces qué estrategia podemos aplicar, que ponga en juego mecanismos procedimentales que acerquen de una manera diferente a nuestros niños a los hechos históricos.

Una actividad que podría encuadrarse en este sentido podría ser la del trabajo con objetos que fueron de uso cotidiano en el pasado, utilizándolos como recurso didáctico.

Conviene también aclarar que el mero hecho de presentar objetos que no son de uso común a nivel áulico motiva de una manera diferente y brinda posibilidades de desarrollo de tipo procedimental que no siempre las propuestas convencionales propician. Las actividades con los objetos apuntan a desarrollar la construcción del “conocimiento histórico” (Topolski, 1985). Entre estas podemos mencionar: establecer relaciones entre los conocimientos previos y las nuevas informaciones, encontrar lagunas o contradicciones, cuestionar las informaciones y las mismas fuentes, plantear problemas y aventurar hipótesis.

Desarrollo de la actividad

- ▶ Diálogo con los alumnos acerca de las fuentes de la Historia.
- ▶ Recorte del tema en cuanto a los objetos como fuente.
- ▶ Distribución del material a los equipos.



- Proceso de manipulación, observación, registro de información, planteo de hipótesis.
- Puesta en común.



Cabe aclarar que la actividad que a continuación se describe fue realizada con alumnos de tercer nivel, no descartándose la posibilidad de realizar propuestas similares con niños de otros grados.

Como preámbulo a la manipulación de los objetos se dialoga con el grupo acerca de las fuentes de la Historia y su importancia en la construcción de la disciplina, y acerca de la interrelación y el carácter complementario de las mismas. La confrontación de diversas fuentes permite avanzar y profundizar en el conocimiento no solo en cuanto a las coincidencias, sino también a partir de las diferencias, lo cual nos lleva a ser muy cuidadosos en la elaboración de conclusiones que pueden no ser del todo correctas.

En segundo término se recorta el tema de las fuentes de la Historia en lo que se refiere específicamente al objeto. Surge aquí la importancia del contexto respecto a las variables espacio y tiempo en el cual se ha encontrado dicho objeto. Se dialoga con los alumnos en cuanto a la importancia de estos factores como elementos sustanciales, ya que el objeto en cuestión funciona en un espacio y un tiempo determinados con los cuales interactúa.

A continuación se distribuye el material entre los alumnos, dando las pautas de observación teniendo en cuenta las características de cada objeto.

En esta fase de manipulación, los alumnos despliegan toda su capacidad de observación teniendo en cuenta recoger la máxima cantidad de información y llevando un cuidadoso registro de lo observado. Posteriormente se elaboran hipótesis acerca de la identificación de cada objeto, posibles usos, época en la que puede haberse utilizado.

Finalmente se realiza una puesta en común en la que cada equipo explicita las observaciones realizadas, plantea a nivel grupal las hipótesis que elaboraron en cada equipo, dando lugar a una enriquecedora instancia de intercambio en la que los alumnos dialogan sobre cada objeto, planteando sus coincidencias y diferencias.

La elección del objeto, una cuestión de peso a la hora de planificar

La elección y presentación de cada elemento por parte del docente no es inocente, ya que el maestro debe buscar en cada caso el desarrollo de estrategias de conocimiento que acerquen a los alumnos a situaciones de construcción de nuevos conocimientos, dependiendo del grado en el que se va a desarrollar la actividad. Después de sucesivas exploraciones e instancias, se ha podido comprobar que en cada caso se abre un universo de posibilidades que no tiene límites a la hora de incluir espacios y hechos de la vida cotidiana que apuntan a desarrollar la Historia desde un paradigma diferente al que estamos acostumbrados a trabajar en la escuela.

Cada objeto, un desafío para reflexionar sobre el pasado y construir conocimiento a partir de la problematización

Son notables las instancias de problematización que pueden desencadenar las distintas actividades de manipulación y posterior descripción de cada elemento, porque justamente es ahí que nuestra tarea deja de ser meramente descriptiva para tratar de llegar a explicar, a través de dicha problematización, determinadas cuestiones del objeto como pueden ser fundamentalmente dos: la ubicación en un determinado tiempo histórico y el uso al cual ese objeto se destinaba.

A través de este enfoque cabe comentar algunas experiencias llevadas a cabo a nivel de aula.

Las peripecias de un frasco de tinta



En este caso se presentó a los alumnos un frasco de los que antiguamente contenían tinta. Los alumnos no tardaron en identificarlo. Las ideas previas de los niños les permitieron reconocer un objeto que ofreció pistas que interactuaron con los conocimientos de los alumnos y de esta manera llegaron

a una conclusión acertada. La problematización surgió en el momento de datar el objeto, ya que los equipos genéricamente manifestaban que el

frasco era antiguo, sin especificar demasiado su posible ubicación temporal de una manera más precisa. Aquí se plantea la inquietud por parte del docente acerca de que agudicen la observación para tratar de extraer mayor información.

En la instancia de plenario se plantean otras opiniones, manifestando algunos niños que el frasco pertenecía a la época colonial, ya que prevalecía la idea de que era solo en esa etapa en que se utilizaba este elemento. Después de inducir a una mayor observación, un niño percibe que el tapón del objeto en cuestión es de plástico, lo cual significa un detalle que permite determinar con mucho más precisión la edad del objeto, debido a que el material de la tapa es reconocido rápidamente por los alumnos como un elemento sumamente posterior en el tiempo a la época que en una primera hipótesis habían planteado. De esta experiencia surgen aspectos relacionados con la Historia que no son menores. Uno de ellos es que las hipótesis pueden o no confirmarse y que una buena observación puede aportar mayor información.

También se plantea otra interesante cuestión. ¿Y si el frasco no hubiese tenido tapa? Esto sin duda complejizaría en gran medida la confirmación de la hipótesis. Los alumnos reconocen el valor fundamental de las evidencias y la importancia de relativizar determinadas conclusiones a las que podemos llegar por la vía fácil, ya que si profundizamos nuestra investigación caen por el peso de las primeras.

Almidonar túnicas, ¿para qué?



Por su buen estado de conservación y su recargada información lingüística, la caja de almidón que se presentó a los niños aportó un gran caudal de datos que los alumnos no tardaron en interpretar, no obstante lo cual requirieron apoyo desde el rol docente que les aclarara dudas sobre todo acerca del procedimiento que implicaba el uso de este artículo. Una vez despejadas, los niños no encuentran demasiada explicación lógica a algo que parece ser, mirado con ojos actuales, tan fútil.



En este momento se plantean varios temas entre los cuales se destaca el de determinados códigos de moda de una época, realizando los correspondientes paralelismos con los usos y costumbres actuales. Pero un aspecto sumamente importante que surge del análisis de esta situación es la conclusión a la que arriban los equipos en cuanto a la demora en realizar una tarea de este tipo en forma diaria, con lo cual se constata el diferente rol de la mujer en una época en que la mayoría de ellas permanecían en sus hogares, dedicadas a esta y otras tareas domésticas no demasiado valoradas por la sociedad de entonces.

Y este objeto, ¿qué es?



Otro equipo recibe para trabajar un elemento de vidrio con forma de huso que provoca en los alumnos los más curiosos comentarios. Es que en realidad todas las hipótesis que plantean son cuestionadas, ya que el objeto no ofrece demasiadas pistas para desentrañar de qué se trata. De todos modos y apoyándose en algunas evidencias, basados en la forma, el diseño, características generales y parecidos con otros elementos,

el equipo arriesga como más probable la hipótesis de que el objeto debe ser un instrumento de uso médico, siendo imposible arriesgar con los datos recabados, ni siquiera con alguna aproximación, la época en la que puede haber sido utilizado, y más teniendo en cuenta la antigüedad del material que lo constituye.

Obviamente, como en toda actividad escolar, los alumnos requieren, una vez planteada la situación, la información del docente acerca del uso y la definición del objeto en cuestión. Grande es la sorpresa de todo el grupo cuando se les manifiesta el total desconocimiento de dicha información por parte del maestro, teniendo en cuenta que nuestras prácticas áulicas casi siempre apuntan a un conocimiento acabado y no a un proceso de construcción del mismo. De inmediato, los alumnos plantean continuar investigando en otras instancias tanto dentro como fuera de la escuela. Esto lleva a los niños a pensar acerca de lo inacabado del conocimiento.

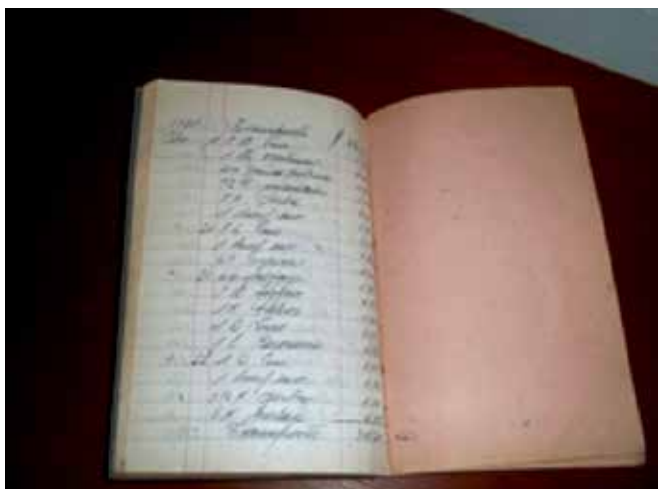
¿Por qué ya casi no se usan las alcancías?



Un desafío diferente enfrentan los alumnos que reciben para manipular una alcancía de las que antiguamente entregaban como obsequio entidades bancarias, públicas o privadas, como estímulo al ahorro. No fue demasiado difícil para este equipo identificar el objeto, por más que el tiempo marcaba el deterioro producido por la lógica oxidación. De inmediato notaron cambios y permanencias, pero surgió la inquietud de parte de los alumnos acerca del uso que le darían en tiempos pasados a un artículo que si bien sigue estando presente, el fin para el cual fue diseñado parece ser diferente al actual.

Varios niños manifestaron tener alcancías, pero la mayoría reconoció no utilizarlas para el fin específico de tal artículo. Se concluye que una sociedad de consumo donde todo se vende a crédito y donde prevalece el impulso social del “compre ya”, se enfrenta de forma evidente con el espíritu que inspiró a quienes propiciaron el ahorro como una forma de vida. Es muy interesante que los alumnos llegaran a conclusiones tan valiosas como el pensar que si tantos artículos, que hoy compramos presionados por una publicidad agresiva y permanente, y con la complicidad del crédito fácil, se adquirieran a través del ahorro, nuestras decisiones serían diferentes. Es evidente que con esa mentalidad de ahorro tal vez los artículos que compramos serían otros y, sobre todo, tal vez seríamos más reflexivos a la hora de comprar.

Una vieja libreta de almacén, ¡cuántas diferencias!



El grupo de niños que trabajó con una libreta de almacén de ramos generales de mediados del siglo pasado debió realizar un recorte en la observación la cual se focalizó en dos páginas, de donde se pudo obtener enorme cantidad de información acerca de artículos de uso cotidiano como, por ejemplo, el querosene, la creolina, el añil. Además se encontraron notorias diferencias de precios, que llevaron a investigar en posteriores instancias acerca de la unidad monetaria imperante en aquella época. También se evidenciaron envases que actualmente son casi desconocidos (latas de aceite, dulce de membrillo, etc.).

Una antigua chapa de automóvil



La propuesta de trabajar con una chapa de automóvil en desuso planteó de inmediato un trabajo acerca de cambios y permanencias. De los primeros, el que más llamó la atención fue el de la escasa cantidad de cifras (solo tres). Analizando esta información aportada por el objeto, aparentemente trivial, se llega a la conclusión de que en la época en que los vehículos usaban chapas de este tipo, el parque automotor era sumamente reducido, ya que con pocos números se cubrían las necesidades de aquellos tiempos. La información se complementa con el análisis de otras fuentes de la época en las que se explicita acerca de este fenómeno que los alumnos pudieron verificar realizando un buen análisis de algo tan simple como una chapa de automóvil. La actividad demostró a los niños que hay mucha historia en cada objeto, que no necesariamente está explícita en él y que es el historiador quien mediante su trabajo logra producir este conocimiento.

El museo, más que una simple colección, un ámbito de poder

Cada vez que se trabaja con objetos surge la cuestión de que los mismos están ligados de manera directa a los museos, como ámbitos de conservación, muestra y ordenación de objetos. Pero es bueno presentar a los alumnos la situación referida acerca de cuáles son los criterios que rigen la recolección, muestra y presentación de los objetos en un museo, ya que los mismos incluyen de manera oculta una determinada concepción de la Historia que hace que algunos objetos predominen sobre otros. La disposición de cada museo lleva implícita, de un modo u

otro, toda una concepción de pensamiento que busca trascender y obviamente condicionar al visitante. No es demasiado difícil percibir que, visto de esta forma, el museo es un ámbito de poder, en el que los objetos y temas incluidos no están dispuestos de manera azarosa, sino todo lo contrario, con una fuerte intencionalidad. Preparar al alumno a ver “más allá de los objetos y los museos” debería ser una tarea que la escuela pueda llevar adelante.

Conclusiones



Creo que la propuesta descrita en estos párrafos puede brindar un espacio de abordaje constructivo de la Historia, basando la actividad de clase no solamente en hechos o personajes heroicos, sino en elementos que pertenecen a

una cotidianidad que permite descubrir actividades y actores sociales que han permanecido ocultos en la Historia que a diario y durante muchos años hemos trabajado. Se apunta a un manejo de lo que Hobsbawm (2008) llama “historia de la gente corriente” que de alguna manera busca realzar el protagonismo de sujetos sociales que la historia escolar no suele tomar en cuenta. La manipulación de los objetos permite a los alumnos realizar actividades en las cuales una buena observación puede aportar la diferencia en cuanto a aproximarnos a desentrañar no solo cualidades del objeto, sino también a su contexto, el que lo condiciona. También estas prácticas ponen al alumno en condición de investigador, con todo lo que ello significa. Finalmente, un aspecto que ha sido muy positivo es que los niños tomaron conciencia de la importancia que presenta la tarea de recolección de objetos, ya que en la mayoría de los casos llegan a manos de especialistas de parte de personas comunes, como cada uno de nosotros, que tuvieron la virtud de apreciar la importancia que dichos objetos poseían, salvando a muchos de ellos de perderse irremediablemente. No es menor el detalle de que en cada oportunidad en que se ha llevado a cabo esta actividad, pasados algunos días llegaban a nuestras manos distintos artículos que los alumnos consideraban interesantes para seguir adelante con estas investigaciones. @

Bibliografía

- ALDEROQUI, Silvia S. (comp.) (1996): *Museos y escuelas: socios para educar*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- CARRETERO, Mario; POZO, Juan Ignacio; ASENSIO, Mikel (1997): *La enseñanza de las Ciencias Sociales*. Madrid: Ed. Aprendizaje Visor, 2ª edición.
- FERRAROTTI, Franco (1991): *La historia y lo cotidiano*. Barcelona: Ed. Península.
- FINOCCHIO, Silvia (coord.) (1993): *Enseñar Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Editorial Troquel.
- HOBBSAWM, Eric J. (2008): *Sobre la historia*. Barcelona: Ed. Crítica.
- ROSTAN, Elina (2011): “Nuevas formas de hacer historia” en Revista *QUEHACER EDUCATIVO*, N° 108 (Agosto), pp. 42-45. Montevideo: FUM-TEP.
- TOPOLSKI, Jerzy (1985): *Metodología de la historia*. Madrid: Ed. Cátedra.
- TREPAT, Cristòfol A. (1999): *Procedimientos en Historia. Un punto de vista didáctico*. Barcelona: Ed. Graó.